

EL CAMPO Y LA EVOLUCIÓN EN O

Claudio Neri*

Resumen

La noción de campo hace más completa la comprensión de ciertos aspectos y dimensiones de la situación analítica. Por un lado, ésta se diferencia de otras nociones que se aproximan, pero que no coinciden: ambiente, encuadre, relación y tercero analítico. Por otro lado, la integración de ciertas ideas de W.R. Bion la enriquecen mucho: transformación y evolución en O. En la segunda parte del trabajo se introduce la "noción extendida de campo"; ésta asocia la noción de campo a las ideas de "función alfa" (capacidad metabólica y de elaboración) y de "función narrativa" ("transformar las emociones en narraciones", emociones \longleftrightarrow narraciones).

Palabras clave: evolución en O, campo, transformaciones, función alfa, narración, tercero analítico

Abstract

The notion of field makes the understanding of certain aspects and dimensions of the analytic situation more complete. On the one hand, this notion is differentiated from other notions that are akin, but do not coincide: atmosphere, setting, relation, analytic third. On the other, this notion is enriched by the integration of certain ideas proposed by W.C. Bion: transformation and evolution in O. In the second part of this paper, the "enlarged notion of field" is introduced; it associates the notion of field to ideas such as the "alpha function" (metabolic capacity and working through) and the "narrative function" ("transforming emotions into narrations", emotions \longleftrightarrow narrations).

Key words: evolution in O, field, transformations, Alfa function, narration, analytic third

En este artículo, mi intención no es ilustrar completa y exhaustivamente los fenómenos y la noción de campo, sino concentrarme en los aspectos que, a mi entender, son de los más útiles para la práctica clínica.

Me apoyaré sobretudo en los trabajos de psicoanalistas y psicoterapeutas de grupo italianos, como Riolo (1986, 1997), Correale (1991), Di Chiara (1992), Gaburri (1997) y Chianese (1997). Los psicoterapeutas italianos - que muestran

*Profesor de Teoría y Técnica de la Dinámica de Grupo en la Facultad de Psicología de la Universidad de Roma; miembro y docente de la Sociedad Italiana de Psicoanálisis y miembro de la International Psychoanalytic Association (IPA); supervisor del Grupo del Servicio de Psicología del Centro de Higiene Médica en la USL, 'Roma B', parte del Servicio Nacional de Salud Italiano. Autor del libro *Group* (publicado por Jessica Kingsley Publishers) y editor de dos revistas profesionales. Dirección: Via Cavalier D'Arpino, 26, 00197, Roma. Email: neric@iol.it cav.darpino@mclink.it w.w.w.claudioneri.it

relativamente menos interés por las vicisitudes de la transferencia y del desciframiento simbólico de los sueños y de la fantasía que sus colegas franceses e ingleses - están acostumbrados, debido a una antigua tradición, a seguir paso a paso lo que sucede en la sesión, especialmente los cambios en las sensaciones, en el ambiente y en las vivencias corporales. Ellos buscan con perseverancia el contacto emocional con el paciente; siguen con atención el más mínimo intercambio - silencios, gestos, cambios en el espacio y en la postura - entre ellos y el paciente, pequeños intercambios que sostienen, modifican y establecen la relación terapéutica.

Estas percepciones se inscriben en el espíritu del analista como observaciones útiles para seguir el desarrollo de la sesión. Puede ser también que éstas no sean archivadas como observaciones, sino transformadas en imágenes, fantasías y narraciones que, en su momento, podrían ser (o no) compartidas con el paciente. Este trabajo de registro, de transformación y de comunicación eventual no se superpone y no es sustituto de la interpretación, sino que le añade algo al redefinir su lugar y su importancia. Esto lleva a un cambio en la técnica clásica: la receptividad del analista, la atención que se le da al contexto, las transformaciones que opera sobre los elementos no verbales (extra-verbales, ultra-verbales), su tolerancia hacia la duda se convierten en una llave terapéutica tan importante como la capacidad de interpretación y, sobretodo, la capacidad de modulación interpretativa (Ferro, 2003).

El interés por la idea de campo se fue acrecentando a medida que ésta se iba desarrollando y que se llevó a cabo una elaboración original de esta noción - que todavía no se conoce bien a escala internacional. Un resultado importante de esta elaboración fue una doble toma de conciencia. En primer lugar, la noción de campo no es útil a menos que se renuncie a considerarla como una teoría psicoanalítica exhaustiva y que se la asocie a otras teorías o modelos, tales como la teoría cuyo eje recae sobre las ideas de transferencia y contratransferencia. Así pues, la noción de campo permite explicar mejor ciertas dimensiones de la situación analítica y tener una visión más completa de la misma. En segundo lugar, para que la noción de campo sea operativa en la clínica, se necesita hacerla más extensa y englobar otras nociones que la completen. Me refiero en particular a las ideas relacionadas con la función alfa y la función narrativa, con la transformación y la evolución en O que veremos a continuación.

Función alfa

Las características del campo evolucionan espontáneamente, aunque también pueden ser modificadas (involuntariamente e inconscientemente o intencionalmente) por individuos que compartan un mismo espacio o una misma situación relacional. Para explicar este fenómeno, Madeleine y Willy Baranger utilizan la identificación

proyectiva. Sin embargo, yo pienso que el empleo de esta noción no clarifica mucho las cosas y hasta puede llegar a confundir. Prefiero intentar explicar estos fenómenos al concentrar la atención sobre la sincronización de las funciones somáticas y mentales básicas (como la respiración, el tono muscular, la angustia, la relajación, la atención) y sobre la ruptura o la alteración de estas sincronizaciones.

Las características del campo cambian igualmente en función de los estados mentales sucesivos del paciente. La variación de estas características – igual que las comunicaciones verbales y no verbales del paciente, sus asociaciones y sus sueños – le proporcionan al analista una representación del recorrido que hace el paciente durante la sesión al explorar su universo de relaciones, de fantasías y de recuerdos.

¿Cómo puede el psicoterapeuta modificar las características negativas, limitantes, hasta perversas que pueden crearse en el campo analítico? Para responder por lo menos en parte a esta pregunta, hace falta añadir a la función de campo esta función alfa y “transformar las emociones en narraciones”.

La función alfa consiste en la capacidad de operar transformaciones en las experiencias sensoriales, en las tensiones y emociones y, de una manera más general, en los elementos exteriores e interiores que impulsan la psique y la personalidad de un individuo. En el niño, la función alfa se desarrolla no de una manera autónoma sino apoyándose sobre la de la madre y la de otras personas que se ocupan de él. Al principio, la madre “digiere”, gracias a su propia función alfa, las impresiones sensoriales que el niño, todavía inmaduro, no puede metabolizar. Más tarde, el niño estructura y posiciona su propia función alfa al apoyarse sobre la de la madre.

Algunas de las formas de operar que tiene la función alfa del analista durante la sesión pueden comprenderse mejor si uno toma en cuenta la *rêverie* o ensoñación. La ensoñación – dentro de su acepción corriente – es una actitud relajada y soñadora; es un poco como soñar con los ojos abiertos, sin una meta precisa. En relación a la situación analítica, la ensoñación consiste en la “capacidad del analista de aceptar las comunicaciones preverbales o verbales del paciente, capacidad acompañada de la actividad concomitante de la elaboración” (Di Chiara, 1982).

Emoción ↔ Narración

La expresión “transformar las emociones en narraciones” indica un enfoque teórico y técnico que le da una enorme importancia al hecho de poder expresar un sentimiento o una vivencia determinados. De acuerdo a este enfoque, la idea de transformación se vuelve central y absorbe, en gran parte, la idea de interpretación. Transformar las emociones en narraciones significa llevar a cabo una transformación por medio de la cual las emociones y vivencias demasiado densas se expresan en palabras, en escenas y en narraciones. De lo que se trata aquí es la puesta en palabras, y no

corresponde a la interpretación clásica; más bien, es un precursor o sustituto. Está caracterizada por ser, en ciertos aspectos (espontaneidad, dimensión preconsciente) similar a una libre asociación. De igual manera, se caracteriza por tener una forma narrativa con imágenes.

La noción de “transformar las emociones en narraciones” se puede indicar por la anotación “emoción \longleftrightarrow narración”. Ésta clarifica no sólo la transformación que culmina en la expresión de las emociones, sino también la operación recíproca. Por lo tanto, hace evidente que la percepción de una emoción o de un sentimiento determinados puede darle un orden y un sentido a una serie de narraciones que hasta ese momento habían parecido fragmentadas y dispersas.

Por lo general, las emociones y los sentimientos no son considerados factores de organización y de orientación de la misma manera que los pensamientos. Yo creo, sin embargo, que el surgimiento y la expresión de nuevas formas de sentir son fundamentales en el proceso de conocimiento, de cambio y de reorganización global que se lleva a cabo dentro y gracias al análisis (Corrao, 1998; Neri, 1995, 2004).¹

Tolerancia frente a los límites del conocimiento

¿Cómo puede un psicoterapeuta contribuir al establecimiento de un campo favorable para el trabajo clínico?

Para comenzar, yo diría que la disposición mental del analista es de gran importancia. Heinz Kohut y Didier Anzieu ya han subrayado el alcance de la inversión afectiva en los aspectos fragmentados y nacientes de la personalidad del paciente. También han indicado lo importante que es que el analista sea suficientemente independiente del Superyó individual e institucional (Neri, 1998). En particular, los psicoanalistas italianos se inclinan hacia la “tolerancia frente a los límites del conocimiento”, una tolerancia que nada tiene que ver con el fatalismo, la renuncia y el desapego. Esta tolerancia de ninguna manera es pasiva; se opone a la tendencia a responder a las demandas implícitas y explícitas, internas o externas de (siempre) darle un sentido a lo que sucede. Cuando el terapeuta responde a las demandas, que a veces presionan tan imperiosamente, produce un conocimiento aparentemente sólido y escenarios de previsibilidad que proporcionan una tranquilidad superficial (Vermote, 2009). Estas demandas se vinculan estrechamente con instancias poderosas, como el Superyó institucional (que ya mencioné anteriormente) y el “conformismo automático” (la “valencia” propia de todo ser humano que, como animal gregario que es, lo empuja a vincularse a los demás en función de un supuesto “básico”). Esta tolerancia – ejercida activa y tenazmente de sesión en sesión – favorece una configuración particular del campo analítico que permite que las “sombras del ser” de cierta manera salgan a la luz (*séjourner*) al mismo tiempo

que permanecen en la oscuridad. A su vez, esto permite que surjan los pensamientos inéditos y que se desarrollen nuevas búsquedas de sentido.²

El lenguaje y la estructuración del campo

Antonino Ferro (2005) habla de “transformación co-narrativa” y de “cooperación dialógica”. Dice:

... Junto con la interpretación, a menudo hablo de la narración o el ‘relato’, es decir [...] un tipo de diálogo sin censura interpretativa particular. Como si el analista y el paciente construyeran juntos una pieza de teatro donde las intrigas se conjugan, se articulan y se desarrollan, muchas veces de forma imprevisible e impensable para los dos co-narradores, sin que alguno de ellos sea el poseedor de una verdad pre-establecida. Al proceder así, la transformación co-narrativa, o hasta la co-narración transformadora, toma el lugar de la interpretación. No me parece que esto esté lejos del concepto de co-pensamiento de Daniel Widlöcher. Saber si, en un momento dado, una interpretación que satura el sentido es todavía útil sigue siendo para mí una cuestión abierta. La transformación co-narrativa y, más aún, la co-narración transformadora son el resultado de una verdadera cooperación “dialógica” entre el paciente y el analista; son, por lo tanto, hijos del psiquismo de uno y de otro; crean sentidos nuevos y abiertos [...].

Hay que recordar, con relación a este tema, lo que afirma Luciana Nissim Momigliano (1992) en “Dos personas que hablan de una obra de teatro”:

La concepción del psicoanálisis en tanto que campo bipersonal (afirmación obtenida de un importante trabajo de M. y W. Baranger) – donde se considera que los dos miembros de la pareja analítica están a tal punto implicados en el mismo proceso dinámico que, inmersos en la situación, ninguno de ellos puede ser comprendido sin el otro; aunque, por supuesto, sus roles son asimétricos, puesto que la tarea esencial del analista es observar el encuadre – esto implica, entre otros, que cualquier falta de atención o infracción eventual del analista, sobretudo a ese nivel, representa para el paciente una estimulación intensa y difícil de metabolizar y, por lo general, se convierte en una especie de “elemento organizador” del discurso ulterior (lo que Langs llama contexto adaptativo o adaptative context). Es urgente que reconozcamos esto último. Por otro lado, a mi entender, a Langs hay que atribuirle el concepto de diálogo analítico como aquello que tiene una evolución en espiral, en la medida en que lo constituyen eventos seriados que podemos describir de la siguiente manera: tiene lugar una comunicación (viene generalmente del paciente, raramente del analista), le sigue una formulación/intervención (generalmente

del analista, raramente del paciente), le sigue una nueva comunicación que es una respuesta. Tenemos la costumbre de escuchar atentamente esta respuesta en sus aspectos conscientes e inconscientes de confirmación/aceptación, o de rechazo, a lo que hemos propuesto como interpretación. Sin embargo, estamos menos acostumbrados a considerar el aspecto relacionado con la serie de eventos donde cada comunicación está íntimamente ligada a la anterior. Cuando se adopta esta perspectiva, se cae en la cuenta de que las numerosas asociaciones "libres" del paciente no sólo comunican los elementos característicos de su mundo interno – tradicionalmente esto se llama transferencia al analista – y movilizan la contratransferencia, en el sentido amplio del término, sino que también son un mensaje para el analista en la actualidad de la relación y una respuesta, las más de las veces indirecta, expresada a través de devoluciones (rejetons) a sus intervenciones y a sus silencios.

Para que tenga éxito este tipo de intervención, la primera condición es que el psicoterapeuta, por su interés y participación, haya investido el lenguaje del paciente y el universo de personas, cosas, hechos, ideas y sentimientos que sostienen ese lenguaje. Además, el analista no debe haber traducido los propósitos del analizando a la lengua del psicoanálisis para retraducirlos después a la lengua del analizando; debe simplemente hablar de él. El lenguaje del psicoanálisis permanece, entonces, en la penumbra del espíritu del terapeuta, al mismo tiempo que está presente de una cierta manera en sus palabras.

Evolución en O: Centros de atracción y de repudio

Einstein probó la existencia de los cuerpos celestes cuando éstos no habían sido observados todavía por los astrónomos, basándose en el poder de estos cuerpos de darle curvatura a la luz. De igual manera, quizá se podría probar la existencia de centros de atracción y de repudio, centros no directamente observables pero que se supone que existen, si uno se basa en la influencia que ejercen sobre el campo y, consecuentemente, en lo que los miembros del grupo dicen, resienten o hacen durante la sesión.³

Para finalizar, muchos terapeutas han hablado de un núcleo temático, un núcleo de fantasías (*fantasmes*) comunes con el que se relacionan los miembros del grupo, un núcleo activo a nivel preconsciente (Kaës, 2002). Estas fantasías pueden vincularse con el tema de la sesión (eso de lo que se habla). El tema y las fantasías preconscientes pueden elaborarse por medio de un proceso cognoscitivo (Bion lo llama "transformación en K", donde la inicial K indica conocimiento, *Knowledge*). A veces, sin embargo, se puede pensar que lo que sucede en el grupo es igualmente

el efecto de la actividad de un segundo núcleo ubicado en un nivel más “profundo”. Dicho de otra manera, se puede identificar no sólo un “núcleo” sino dos. El núcleo que corresponde al primer nivel está representado por un *fantasme* o por una serie de *fantasmes* a nivel preconscious que aparecen durante la sesión. El núcleo ubicado en el segundo nivel es el que Bion llama “O”.

Notas al final de la página

¹ Me refiero a la tradición que nació con Federn y luego con Weiss, y que continuó con Perrotti, Musatti y Servadio.

² Una expresión de la tolerancia por los límites del conocimiento es la « interpretación instaurada ». Para desarrollar esta parte de mi propuesta, hice referencia particularmente a Gaburri, 1998, y Neri, 2005a.

³ Estas ideas de Einstein están explicadas muy claramente en la serie de lecciones de Feynman (1961) recogidas en un libro audio. John Churcher (2008, pp. 786-787), en una nota reciente sobre la traducción al inglés de las obras de Madeleine et Willi Baranger, hace una puntualización sobre el significado del término « campo », al referirse también, pero no solamente a la teoría de Einstein. « La noción de camp [...] fue desarrollada [...] como solución al problema de la acción a distancia: ¿cómo pueden dos cuerpos separados influirse mutuamente a través del « espacio vacío » ? El campo (un campo gravitacional, eléctrico o magnético, por ejemplo) es un continuum de fuerzas potenciales, distribuido a través del espacio, de manera que sea cual fuera el cuerpo que se encuentra allí en un momento dado, será sometido a una fuerza que tenga un cierto poder y dirección. [...] Lewin (1917) aplicó la noción de campo a situaciones sociales; en uno de sus primeros trabajos, describió la difícil situación de un soldado, cerca del frente, para el cual el campo estaba polarizado entre el enemigo y el peligro (en una dirección) y el hogar y la seguridad (en la otra), de tal manera que, donde quiera que se encuentre en ese campo, sera sometido a una combinación local única de « fuerzas » psicológicas cuyo resultado tenderá a producir un movimiento en una dirección particular. » (traducción libre). « The concept of a “field” [...] was developed [...] as a solution to the problem of action-at-a-distance: how can two separate bodies influence each other across “empty space”? The field (eg a gravitational, electrical, or magnetic field) is a continuum of potential forces, distributed throughout space, such that wherever a body is located at a given moment it will be subject to a force having a particular magnitude and direction. [...] Lewin applied the field concept to social situations; in an early paper (Lewin, 1917) he described the predicament of a soldier near the front line, for whom the field is polarized between the enemy and danger in one direction, and home and safety in the other, so that wherever he is in it he will be will be subject to a unique local combination of psychological ‘forces’, the result of which will tend to bring about his movement in a particular direction.»

Bibliografía

- Anzieu, D. (1975). La psychanalyse encore. En D. Anzieu (2000), *Psychanalyser*, Paris: Dunod.
- Balint, A. y M. Balint (1939). Transfert et contre-transfert. En *Amour primaire et technique psychanalytique*, Paris: Payot, (1972), pp. 229-236.
- Baranger, M. y W. Baranger (1961-62 [2008]). La situación analítica como campo dinámico, *Rev. Urug. Psicoanál.*, 4/1, 3-54. [Traducción al inglés: The analytic situation as a dynamic field, *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 795-826].
- Baranger, M. y W. Baranger (1978). Patología de la transferencia y controtransferencia en el

psicoanálisis actual: el campo perverso, *Riv. Psicoanál.*, 35, 1101.

- Benjamin, W. (1933). Über das mimetische Vermögen. En *Gesammelte Schriften*, II-1, Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M., 1977.

- Bezoari, M. y A. Ferro (1992). L'oscillazione significati-affetti nella coppia analitica al lavoro, *Riv. Psicoanal.*, 38, 381-403.

- Bion, W.R. (1977). *Two Papers: The Grid and Caesura*, Río de Janeiro: Imago Ed. [Reimpreso en Londres, Karnak Books, 1989]. Citado de De Toffoli, C. (2005), *Lo Psicoanalista ed il Campo Psicico. Discussione del lavoro di Claudio Neri*, presentado en el Centro de Psicoanálisis de Roma, 11 xi 2005.

- Bleger, J. (1967), *Symbiose et ambiguïté. Etude psychanalytique*. Paris: PUF, 1980.

- Boston Change Process Study Group (2005). The "something more" than interpretation revisited: Sloppiness and co-creativity in the psychoanalytic encounter, *JAPA.*, 53/3, 693-731.

- Chianese, D. (1997). *Costruzioni e Campo analitico*, Roma: Borla.

- Churcher, J. (2008). Some notes on the English translation of the analytic situation as a dynamic field, *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 785-793.

- Corrao, F. (1992). *Modelli psicoanalitici: mito, passione, memoria*, Roma-Bari: Laterza.

- Correale, A. (1991). *Il campo istituzionale*, Roma: Borla.

- Di Chiara, G. (1992). Tre fattori fondamentali della esperienza psicoanalitica: l'incontro, il racconto e il commiato. En Robutti y Nissim (a cura di), *Antologia*. Milano: Cortina, pp. 48-49.

- Feynman, R.P. (1961). *The Very Best of Feynman Lectures* [audio-book]. New York: Basic Books, 2005.

- Ferro, A. (2003). *Facteurs de maladie, facteurs de guérison. Genèse de la souffrance et cure psychanalytique*, Paris : en prensa, 2004.

- Ferro, A. (2005). Réflexions à propos de l'interprétation, *Bull. Féd. Europ. Psychanal.*, 59, 44-46.

- Friedman, R. (2002). Dream-telling as a request for containment in group therapy – The royal road through the others. En C. Neri, R. Friedman y M. Pines (eds), *Dreams in Group Psychotherapy Theory and Technique*, Londres y Filadelfia: Jessica Kingsley Publishers.

- Gaburri, E. (1997). *Emozione e interpretazione*, Torino: Boringhieri.

- Gaburri, E. (1998). Il campo gruppale e la "non cosa", in Rugi G., Gaburri E. (a cura di) *Campo gruppale*, Roma: Borla.

- Green, A. (2002). *Idées directrices pour une psychanalyse contemporaine*, Paris: PUF.

- Kaës, R. (2002). *La polyphonie du rêve. L'expérience onirique commune et partagée*, Paris: Dunod.

- Kohut, H. (1984). *Analyse et guérison*, Paris: PUF, 1991.

- Langs, R. y L. Stone (1980). Modifications in technique. En *The therapeutic experience and its setting: A clinical dialogue*, New York; citado de L. Nissim Momigliano (1992), L'esperienza Condivisa. En A. Robutti (a cura di), *Saggi sulla relazione analitica*, Milano: Cortina.

- López-Corvo, R. E. (2005). *The Dictionary of the Work of W.R. Bion*, Londres: Karnac.

- Lewin, K. (1917). Kriegslandschaft. *Zeitschrift für angewandte Psychologie*. 12, 440-7. Citado de J. Churcher (2008). Some notes on the English translation of the analytic situation as a dynamic field, *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 785-793.

- Lugones, M. (2005). Uno spazio per il futuro. En M. Lugones y M.L. Algini (a cura di) *Paura del futuro*, *Quaderni di psicoterapia infantile*, 50.

- Malamoud, Ch. (1994). La danse des pierres. Remarques sur un poème de l'Inde ancienne., En M.L. Mallet (bajo la dirección de), *Le Passage des frontières : Autour du travail de Jacques Derrida. Colloque de Cerisy*, Paris: Éditions Galilée. Reeditado en Ch. Malamoud (2005), *La danse des*

pierres. *Études sur la scène sacrificielle dans l'Inde ancienne*, Paris: Seuil.

- Merleau-Ponty, M. (1945). *La phénoménologie de la perception*. Paris: NRF, Gallimard. Citado de C. Sopena (2009). The Dynamic Field of Psychoanalysis. A turning point in the theories of the unconscious. En A. Ferro y R. Basile (eds.) (2009). *The Analytic Field: A Clinical Concept*. Londres: Karnac, en prensa.
- Mitchell, S. (1988), *Relational concepts in psychoanalysis*, Cambridge, MA.: Harvard University Press.
- Neri, C. (1987). L'impatto del pensiero sull'individuo e sul gruppo. En C. Neri et al. (a cura di), *Lecture Bioniane*, Roma: Borla. [trad. fr. L'impact de la pensée sur l'individu et sur le groupe. En C. Neri et al. (bajo la dirección de), *Lire Bion*, Ramonville Saint-Agne: Érès, 2006.
- Neri, C. (1998). Eustokhia e Sincronicità. En G. Rugi y E. Gaburri (a cura di), *Il campo gruppale. L'istituzione, la mente del terapeuta e gli scenari del gruppo*, Roma: Borla.
- Neri, C. (1995-2004). *Gruppo*, Roma: Borla [trad. fr. *Le Groupe. Manuel de Psychanalyse de groupe*, Paris: Dunod, 1997; *Grupo. Manual de psicoanálisis de grupo*. Roma: Borla].
- Neri, C. (2005). What is the function of faith and trust in psychoanalysis?, *International Journal of Psychoanalysis*, 86, 79-9.
- Neri, C. (2007). La notion élargie de champ. *Psychothérapies*. 27, 1.
- Nissim Momigliano, L. (1984). "...Due persone che parlano in una stanza..." (Una ricerca sul dialogo analitico), *Rivista di psicoanalisi*, XXX, 1. Reeditado en L. Nissim Momigliano (1992), Due persone che parlano in una stanza. Una ricerca sul dialogo analitico, en L. Nissim Momigliano y A. Robutti (a cura di), *L'esperienza condivisa. Saggi sulla relazione analitica*, Milano: Cortina.
- Ogden, T.H. (1999). The Analytic Third: An Overview. En S. Mitchell y L. Aron (ed.). *Relational Psychoanalysis: The Emergence of a Tradition*, Hillsdale, NJ.: Analytic Press.
- Riolo, F. (1986). Dei soggetti del campo: un discorso sui limiti, *Gruppo e Funzione Analitica*, VII, n. 3, 195-203.
- Riolo, F. (1997). Il modello di campo in psicoanalisi. En *Emozione ed interpretazione*, E. Gaburri (a cura di), (1997), Torino: Bollati Boringhieri, pp.53-68.
- Sennett, R. (2008). *The Craftsman*. United States: Yale University Press [tr. it. *L'uomo artigiano*. Milano: Feltrinelli, 2008.]
- Sopena, C. (2009). The Dynamic Field of Psychoanalysis. A turning point in the theories of the unconscious. En A. Ferro y R. Basile (eds.) (2009). *The Analytic Field: A Clinical Concept*. Londres: Karnac, en prensa.
- Strozier, C.B. (2001). *Heinz Kohut. The Making of a Psychoanalyst*, New York: Farrar, Straus y Giroux.
- Vermote, R. (2009). Working with and in the basic layer of the interpersonal field: Opportunities and dangers. En A. Ferro y R. Basile (eds.) (2009). *The Analytic Field: A Clinical Concept*. Londres: Karnac, en prensa.
- Widlöcher, D. (1996). *Les nouvelles cartes de la psychanalyse*, Paris: Odile Jacob.